

MARIANO TURZI

MUNDO BRICS

LAS POTENCIAS EMERGENTES

CLAVES PARA TODOS

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JOSÉ NUN

ci CAPITAL INTELECTUAL

Director	José Nun
Coordinación	Cecilia Rodriguez
Edición	Luis Gruss
Corrección	Aurora Chiaramonte
Diagramación	Verónica Feinmann
Ilustración	Miguel Rep
Producción	Norberto Natale

Derechos exclusivos de la edición en castellano reservados para todo el mundo:
 © 2011, Mariano Turzi
 © 2011, Capital Intelectual

Paraguay 1535 (1061) Buenos Aires, Argentina
 Teléfono: (+54 11) 4872-1300 / Fax: (+54 11) 4872-1329
 www.editorialcapin.com.ar / info@capin.com.ar
 1ª edición: 3.000 ejemplares

Impreso en Artesud, Concepción Arenal, Cap. Fed., en enero de 2011. Distribuye en Cap. Fed. y GBA: Vaccaro, Sánchez y Cía. S.A.
 Distribuye en interior: D.I.S.A. Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723.
 Impreso en Argentina. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
 Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

327.1 Turzi, Mariano
 CDD Mundo BRICS: las potencias emergentes
 1a ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
 96 p., 20x14 cm. (Claves para todos, dirigida por José Nun N° 117)
 ISBN 978-987-614-293-9
 1. Política Internacional. I. Título CDD 327.1

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo uno Economía y ascensos	13
Capítulo dos El sistema internacional	31
Capítulo tres Contexto mundial	69
Capítulo cuatro Vuvuzelas en el Bric	77
Capítulo cinco El futuro	85
Bibliografía	91
El autor	95

INTRODUCCIÓN

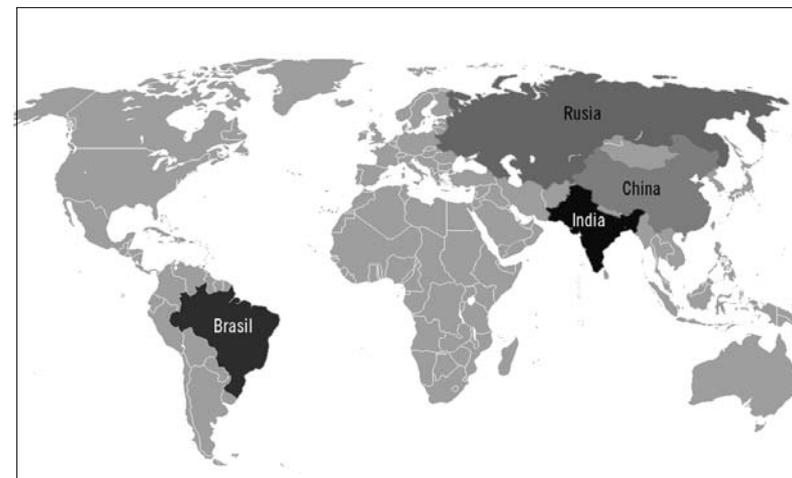
El BRIC es el club de las naciones emergentes líderes que conforman Brasil, Rusia, India y China. El acrónimo fue acuñado en noviembre de 2001 por Jim O'Neill, jefe del departamento de investigaciones económicas globales de la casa de inversión norteamericana Goldman Sachs. El objetivo de esta generalización era y es identificar los mercados que en las próximas décadas ofrecerán a sus clientes tasas de retorno a la inversión por encima del promedio. Se supone que la industrialización que tiene lugar en China e India junto a la creciente urbanización de sus poblaciones generará una demanda abastecida por la oferta brasileña y rusa de recursos naturales, en especial de commodities y energía. Según las proyecciones este impulso estructural a la demanda agregada global inaugurará un nuevo ciclo económico global.

Sin embargo los BRICs demostraron ser mucho más que simples destinos de inversión o centros de producción y consumo. Las cuatro naciones coordinan cada vez más sus posiciones diplomáticas, convirtiéndose en un bloque con creciente influencia en el sistema internacional. Los nuevos polos de poder global buscan transformar las reglas del orden vigente, reescribir los procedimientos para la toma de decisiones y modificar las estructuras de los organismos financieros internacionales.

El libro está organizado siguiendo un esquema de razonamiento que hace foco primero en el sistema y luego en el actor. En el primer capítulo estudiamos la reconfiguración del sistema económico global que se aceleró con el comienzo del siglo xxi. Esta transformación significó el ascenso de los denominados países emergentes, con los BRICs liderando el proceso por su dimensión y escala. La primera sección la dedicamos a observar las características de la nueva economía global y la dirección de los cambios en curso. En la segunda sección analizamos el lugar que ocupan los BRICS en esa estructura. El capítulo dos estudia la estructura del poder mundial actual, en la cual existe una creciente distribución y difusión del poder. ¿Qué ocurre con el orden internacional cuando el poder cambia de manos? Para responderlo exploraremos cuál será el impacto del surgimiento de estos nuevos actores en el sistema. Observaremos el comportamiento del BRIC como un nuevo actor colectivo unificado en la arena internacional. En la primera sección analizamos la configuración de las relaciones internacionales contemporáneas y el estado del (des)orden global actual. En la segunda dirigimos nuestra atención al BRIC como actor colectivo, prestando especial atención a sus intenciones y capacidades para mantener, modificar o subvertir el orden internacional establecido. Siguiendo este esquema de análisis dedicamos el capítulo tres a las posibles trayectorias que puede adoptar

la interacción entre el BRIC y el sistema internacional. El nivel y la cantidad de conflictos que deba atravesar el mundo en los próximos años dependerán en gran parte de la manera en que se desarrolle esta interacción. En el capítulo cuatro presentamos la novedad de 2011: la incorporación de Sudáfrica al bloque, anunciada a principios de este año. ¿Por qué este país? ¿Por qué ahora? ¿Cuál es la lógica? ¿Qué nos dice del BRIC? En el quinto capítulo analizamos los impactos que estas nuevas dinámicas tendrán sobre las relaciones internacionales en los próximos años.

CUADRO 1. MAPA DEL BRIC



CAPÍTULO UNO

ECONOMÍA Y ASCENSOS

A partir de 2000 el balance de la economía global comenzó a cambiar. Ese año los países avanzados representaron el 63% del PBI mundial. Solo los miembros del G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) eran responsables del 49% de los bienes y servicios finales producidos por la economía. Pero desde entonces la participación en el producto global de las economías avanzadas cayó rápidamente. Al mismo tiempo los países emergentes comenzaron a ganar cada vez más terreno. Al cabo de una década, en 2011, las economías avanzadas habían caído al 52% global, y los países emergentes habían incrementado su participación al 47%; un aumento del 27% en diez años. Según el consenso de las proyecciones de los organismos internacionales, la tendencia se mantendrá en las próximas décadas. En algún punto entre 2012 y 2013 las estadísticas de los orga-

nismos internacionales estiman que se revertirá la tendencia: las economías emergentes constituirían más del 50% del producto global. Mientras tanto se proyecta una tasa de actividad de 2.5% anual en las economías avanzadas para 2011 y 2012 y se prevé un crecimiento de 6.5% en las economías emergentes.

Nos encontramos hoy en un momento de configuración de una nueva estructura económica internacional en la que los emergentes tienen una participación dominante en el producto global. El mayor crecimiento económico en las economías de esos países se desprende de una combinación favorable de saldos demográficos positivos, ventajas comparativas en abundancia de recursos naturales, ventajas competitivas en costos de producción –mano de obra y logística– y grados cada vez más aceptables de estabilidad macroeconómica. Eso hace que además de la estructura, también la dinámica esté cambiando, ya que las economías emergentes crecen a tasas superiores a las de las economías avanzadas.

DESARROLLADOS, EMERGENTES, SUMERGIDOS

En la actualidad existen múltiples categorías económicas internacionales. Tanto organismos internacionales –Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos– como la banca privada internacional –Morgan Stanley Capital Investment (MSCI), Dow Jones, FTSE– tienen sus medidas propias. Pero hay una línea divisoria principal común a todas, que separa países desarrollados de países en desarrollo.

• Las economías desarrolladas, de altos ingresos o avanzadas, son aquellas con altos niveles de ingreso per cápita (promedio a lo largo de diez años), estructuras industriales terciaria (servicios) y cuaternaria (investigación, innovación, alta tecnología) desarrolladas, diversificación de las exportaciones e integración al sistema financiero global.

• Los países de desarrollo intermedio, en desarrollo o en vías de desarrollo son los que se conocían como subdesarrollados. Los indicadores que los colocan en esta categoría son: altos niveles de desempleo, corrupción y desigualdad, bajo ingreso per cápita, elevada deuda externa, dependencia tecnológica, económica y comercial. Las economías emergentes, mercados emergentes o naciones recientemente industrializadas, son un subgrupo –más selecto– formado solamente por los que se caracterizan por un especial dinamismo económico. Quedan afuera los países más pobres, los sumergidos que no logran dar con el desarrollo y el crecimiento sostenido de países, como Afganistán, Haití, Ruanda, Benín, Somalia, Etiopía o Myanmar.

¿Cuándo comenzó este el cambio en la economía global? Durante la década de 1990, la globalización atravesó un período de fuerte expansión. El derrumbe de la Unión Soviética había eliminado de la ecuación global la posibilidad de conflagración a gran escala, abriendo los sistemas económicos y políticos de los países en la órbita comunista y generando un imperativo neoliberal de comercio e inversión a través de las fronteras. En su permanente búsqueda de reducción de costos, las compañías multinacionales aprovecharon la liberalización comercial (movimiento de bienes) y financiera (movimiento de capitales) para globalizar sus operaciones y a relocalizar su producción hacia los países en desarrollo. El vertiginoso ritmo de innovación en las tecnologías de la información y las comunicaciones dio al proceso una escala y velocidad sin precedente en la historia.

Ahora que ya sabemos el cuándo, veamos cómo se produjo la doble transformación en la estructura y en la dinámica de la economía internacional. Mayor producción en los países emergentes significó mayores tasas de crecimiento, más trabajos y

mayores ingresos para las poblaciones locales. Las oportunidades se encontraban más en el sector urbano que en el rural, por lo cual se produjo una transferencia de los recursos humanos de un sector al otro. En la práctica, implicó el éxodo del campo a la ciudad. Esta rápida y masiva urbanización movilizó más aún los recursos de las economías emergentes vía proyectos de infraestructura, servicios básicos, energía y transporte. El aumento sostenido del nivel de ingresos más los mayores servicios y oportunidades derivados de la vida en la ciudad significaron una mejora en las condiciones de vida. Por ejemplo, solamente en China eso significó que en treinta años unos 627 millones de personas abandonaran la pobreza; lo cual equivale a unas 57 mil personas por día. Los nuevos consumidores de las clases populares de países de enormes poblaciones –42% de toda la población mundial vive en alguno de los BRIC– hicieron crecer los mercados internos. Se produjo así un desplazamiento del poder de compra desde los países avanzados hacia las crecientes clases medias en los países emergentes. Las economías emergentes están impulsando cada vez más el consumo global. Es por ello que el resultado macro es una participación creciente en la demanda agregada global. Eso las convierte en los nuevos engranajes de la economía mundial y por eso tienen tasas de crecimiento más altas. Y vuelve a empezar el ciclo.

Pero ello fue posible por el aprendizaje que tuvo lugar en los mercados emergentes luego de las crisis monetarias de la segunda mitad de la década de 1990. Hasta ese momento parecía que los mercados emergentes estaban definidos esencialmente por la alta dependencia del financiamiento externo, la inestabilidad de las políticas macroeconómicas y la convertibilidad incompleta de sus monedas (control de capitales y tratamiento diferenciado de las inversiones). No más. A partir del nuevo siglo los gobiernos se volvieron más estables y prudentes en el manejo fiscal, acumula-

ron reservas y construyeron mecanismos de defensas durante épocas de bonanza. La consolidación fiscal y la credibilidad monetaria llegaban para quedarse.

La prueba que dio más fuerza a la transformación de los países emergentes fue la crisis financiera de 2008. El poder de adaptación que demostraron en un momento de caída de la demanda y la producción consolidó su preeminencia en el sistema económico internacional. Beneficiada por la mayor demanda doméstica, posiciones fiscales más sólidas y una menor exposición de sus sistemas financieros a los activos tóxicos europeos y norteamericanos, la recuperación en el mundo emergente parece estar más consolidada. Por el contrario, las economías del mundo desarrollado carecen de una demanda endógena que pueda sostener un crecimiento de magnitud semejante. Los emergentes sufrieron menos la crisis, salieron más rápido de ella y retomaron el crecimiento con más fuerza. Ya con los efectos de las políticas de estímulo desvaneciéndose se espera una recuperación en dos velocidades y con dos clases de dificultades macroeconómicas diferenciadas. El crecimiento en los países desarrollados es tenue e insuficiente para reactivar el empleo, lo cual significa un aumento de tensiones internas de los países de la periferia de la zona del euro como Grecia, Irlanda, España y Portugal. Para los países emergentes, los desafíos principales son las presiones inflacionarias, el recalentamiento y la apreciación de sus monedas por la entrada de capitales y los altos precios de los commodities que exportan.

EMERGENTES VIP

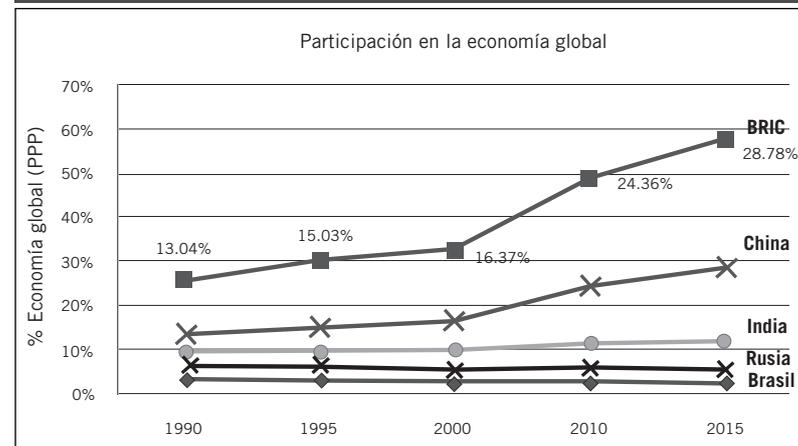
Para Jim O’Neill, dentro del conjunto de las economías emergentes se destacaban los BRICs. Los cuatro países compartían ciertas características –geografía, población, tasas de crecimiento– que los ponían a la vanguardia del grupo emergente. Para la década

2000-2010, pronosticaba un aumento creciente del peso relativo de los BRICs en la economía global y proponía reorganizar los foros internacionales –puntualmente el G7– para acomodar el nuevo peso de los representantes de los BRICs. En 2003 O’Neill volvió a enfatizar el potencial de los cuatro países para convertirse en “una fuerza dominante en la generación del crecimiento hacia el año 2050”. Para lograrlo deberían mantenerse los niveles de apertura económica que estaban atrayendo los flujos comerciales y financieros. Para sostener la trayectoria ascendente sería necesario también consolidar un entorno institucional eficiente respaldado por políticas macroeconómicas estables; el estudio proyectaba que el progreso de los BRICs marcaría de manera “crítica” la evolución de la nueva estructura económica global.

La historia estuvo de acuerdo con las predicciones del economista irlandés. Brasil, Rusia, India y China combinados aumentaron entre 2000 y 2010 su participación en el producto global más rápidamente que el conjunto de los emergentes. De hecho, en el período 2000-2008, esas naciones fueron responsables del 30% del crecimiento de la economía global, la mitad de la contribución de las economías emergentes. Los cuatro ya representan un cuarto del PBI global, en una tendencia que va en aumento. Los BRICs no solamente crecieron más que el promedio de la economía entre 1990 y 2010 (casi 6% promedio frente al 2.5% de la economía mundial) sino que además mostraron mayor resistencia en los momentos de la crisis económica de 2008¹.

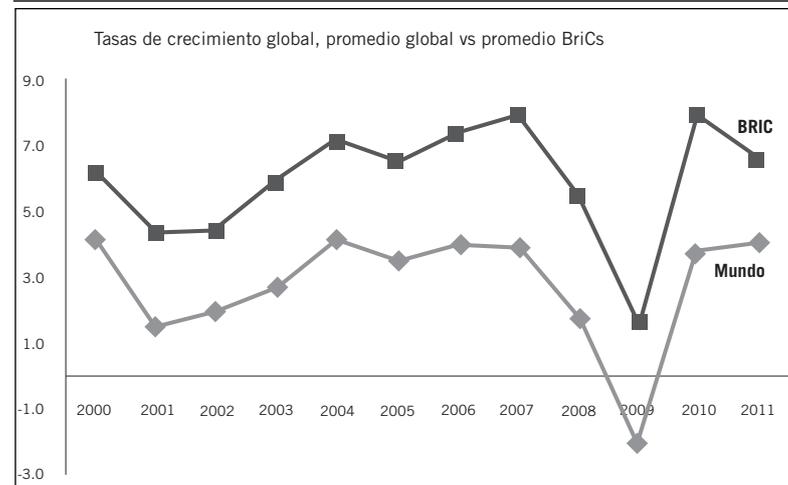
1. Recordemos que los números de los BRICs, al ser el promedio de cuatro países, disimulan las diferencias que existen entre ellos. Para el año 2009 la tasa de crecimiento china fue de 8.7%, mientras que Rusia sufrió una caída del 7.9%.

GRÁFICO 1. PARTICIPACIÓN EN LA ECONOMÍA GLOBAL DE LOS BRICS



Fuente: Elaboración propia en base a datos del WEO del FMI

GRÁFICO 2. TASAS DE CRECIMIENTO DEL PBI, MUNDO VS. BRIC (2000-2011)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del FMI y el Banco Mundial

Los BRICs comparten entre sí ciertos factores geográficos –extensiones territoriales de dimensiones continentales ricas en recursos naturales– y un perfil demográfico –combinados los cuatro países alcanzan casi tres mil millones de personas de un total global de siete mil millones. Pero no está claro cuál es el denominador común de esta lista de países que en principio no parece que tengan demasiado que ver entre sí. O’Neill había concebido al cuarteto más que nada basándose en la prognosis de que el PBI real de estas economías crecería más rápidamente que el de otras economías. ¿Qué es lo que convierte a cuatro países como Brasil, Rusia, India y China en un agrupamiento unificado?

En principio no es la proximidad geográfica. La cercanía espacial está en la base de los procesos de integración comercial regional –zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes– ya que pueden esperarse ganancias en eficiencia por especialización y reducción de costos por ganancias de escala y coordinación logística. Pero los BRICs no son un grupo como el Mercosur, la Unión Europea, ASEAN o la Unión Africana cuya base es la contigüidad de las unidades que lo forman. Brasil representa el 43% del área sudamericana y Rusia es un país transcontinental euroasiático. China e India son claramente asiáticos, aunque para algunos asuntos geoeconómicos sea importante distinguir entre el este asiático chino y el subcontinente indio. Los BRICs están diseminados a lo largo de tres continentes y solamente China tiene fronteras con dos de sus otros socios emergentes.

Brasil, Rusia, India y China pertenecen a civilizaciones diferentes con raíces culturales propias. Según lo explica Samuel Huntington, los elementos constitutivos de las civilizaciones son sangre, lengua, religión y forma de vida; también los valores, normas y formas de pensamiento. Es la especial amalgama entre cosmovisión, costumbres o cultura (tanto material como inmaterial). Los BRICs no comparten este grado más amplio de identidad o

autoidentificación subjetiva. Rusia forma junto a Europa oriental el mundo ortodoxo. Brasil pertenece al mundo latinoamericano, diferenciado de la civilización occidental. China es la matriz y el Estado base de la civilización sónica, al tiempo que India es el millenario fundamento de la civilización hindú.

Tampoco el BRIC es un grupo basado en la coincidencia de formas de organización de la comunidad política o un *ethos* sociopolítico compartido, como en los años de la guerra fría lo fueron el Pacto de Varsovia (soviético) o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El modelo político institucional chino combina la república popular de partido único con un Estado unitario. Existe un solo centro de poder político. Las autoridades locales son delegadas. Brasil, Rusia e India son repúblicas federales, en las cuales las unidades subnacionales de la división política del territorio –los veintiséis estados brasileños, los veintiocho estados indios y los ochenta y tres sujetos rusos– tienen mayor autonomía y poder. Esa desconcentración territorial trae aparejada una participación más directa, y tal vez allí radique una de las claves por las que son democracias. En cuanto a las estructuras gubernamentales de representación, Rusia tiene un sistema semipresidencial que combina presidente y primer ministro. En el sistema presidencialista brasileño el poder legislativo y el poder ejecutivo son independientes y es el voto popular quien los elige por separado. Pero en el sistema parlamentario indio, es el poder legislativo quien elige al primer ministro.

Si nos circunscribiésemos a las variables económicas –las que originalmente se habían utilizado para concebir al BRIC como bloque– veríamos que no todos los miembros han mostrado una espectacular tasa de crecimiento. Cuando desagregamos el crecimiento de 5.7% promedio del BRIC durante el período 2000-2010 se pueden observar las divergencias que existen entre sus miembros: 3.7% Brasil, 5.2% Rusia, 7.3% India y 9.9% China. Se ve claramente que la variación es grande: China ha crecido casi tres veces

más rápido que Brasil y casi el doble de rápido que Rusia; al tiempo que India casi dobla el promedio brasileño y supera al ruso por casi un tercio. Pero las tasas de crecimiento porcentuales de una economía no revelan las grandes divergencias que existen en términos absolutos. Para tener una imagen más ajustada de la realidad se debe contar el tamaño de las economías. Por ejemplo, en 2010 China creció apenas por encima del 10% e India casi el 10%. Pero esas tasas similares se dieron sobre una economía china que –en paridad de poder adquisitivo– ascendía a casi diez billones de dólares, y una india de cuatro billones. Lo mismo pasa cuando se agrega la población y se divide así el producto: Brasil tuvo en 2010 una renta por habitante de casi 11 mil dólares y Rusia de casi 16 mil, aunque el gigante sudamericano haya crecido más del 7% y Rusia ni siquiera el 4%.

EL TAMAÑO IMPORTA PERO NO DEFINE

	País	Población (millones)	%
1	China	1338	19.4
2	India	1189	17.3
3	EEUU	310	4.5
4	Indonesia	235	3.4
5	Brasil	193	2.8
6	Pakistán	185	2.7
7	Bangladesh	164	2.4
8	Nigeria	158	2.3
9	Rusia	142	2.1
10	Japón	127	1.8
	BRIC	2862	42
	Mundo	6892	100.0

	País	Superficie (millones km ²)	%
1	Rusia	17	11.5
2	Canadá	9.98	6.7
3	EEUU	9.63	6.5
4	China	9.59	6.4
5	Brasil	8.51	5.7
6	Australia	7.68	5.2
7	India	3.28	2.2
8	Argentina	2.76	1.9
9	Kazakhstan	2.71	1.8
10	Sudán	2.5	1.7
	BRIC	38	26
	Mundo	149	100.0

Nota: Aun con la escisión de Sudán del Sur en 2011, Sudán conserva el décimo puesto en superficie con 1.8 millones de km². Fuente: Elaboración propia

Si bien los BRICs son todos países con grandes poblaciones, Rusia no figura entre las cinco naciones con más habitantes. La ONU estima que para 2050 India será el país más habitado del planeta, seguido de China. Brasil habrá caído al puesto ocho y Rusia no estará entre los diez países más poblados. Es decir que los BRIC no comparten un similar perfil demográfico. India se encuentra al inicio del ciclo de fertilidad declinante pero aún con población en aumento. China y Brasil exhiben bajas tasas tanto de mortalidad como de fertilidad, en una tendencia hacia la estabilización de su población. Rusia es el que se encuentra en el estadio más avanzado de la transición demográfica, con números de población declinante y tasas de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo. La fuerza de los BRICs tampoco parece residir en las proyecciones de aumento de su población económicamente activa. La tasa de dependencia –la relación entre población que no genera ingresos y la población productiva– es una medida de dinamismo económico: a medida que la tasa se incrementa, aumenta la carga sobre las posibilidades de consumo, ahorro e inversión. Durante los próximos veinte años, hasta 2030, la ONU proyecta que la población activa china se incrementará en diez millones de personas, una cifra insignificante en un país de una población total de 1400 millones. Brasil incorporará veinte millones de trabajadores, la misma cifra en la que la población activa rusa se contraerá. India sufrirá un crecimiento diez veces superior y deberá acomodar 240 millones de nuevos buscadores de trabajo; un desafío que implicaría la creación de treinta mil nuevos puestos de trabajo por día.

Tampoco los BRICs comparten el mismo grado de integración a la economía mundial. Si tomamos la medida estándar de apertura comercial de la Organización Mundial del Comercio –exportaciones más importaciones sobre el producto total– sería difícil pensar en los BRICs como un grupo: China es el más abierto, con un coeficiente de 58 sobre 100, seguido de Rusia con 51, después India con 46 y por último Brasil, con apenas 24, representa

casi la mitad de India. Los BRICs tampoco son los países con las mayores ventajas competitivas o los niveles de productividad más altos. Si observamos las mediciones del Índice de Competitividad Global del *World Economic Forum* 2010-2011 vemos que China ocupa el puesto 27 de un total de 183 países; le siguen India en el puesto 51, Brasil en el 58 y Rusia en el 63.

Mucho menos puede argumentarse a favor de la posición que ocupa el sector privado dentro de los BRICs. El Banco Mundial tiene una medición de la facilidad para hacer negocios. El índice *Doing Business* evalúa el ambiente que regula la actividad empresarial. De los 183 países que aparecen en el ranking de la edición 2011, China se ubica en el puesto 79. Muy lejos están Rusia, en el puesto 123 –luego de Uganda–, y Brasil, cuatro puestos más abajo que Rusia y apenas encima de Tanzania. India ocupa la posición más baja de los cuatro –el 134– por debajo de Malawi e Irán.

Los BRICs no son los países que presentan un alto crecimiento por reformas de apertura y liberalización, al estilo de Suiza, Singapur, Irlanda o Taiwán. De los 183 países presentes en el Índice de Libertad Económica 2011 del *Wall Street Journal* y la Heritage Foundation, Brasil ocupa el puesto 113, India el 124, China el 135 y Rusia el 143. El Estado cumple un rol decisivo en el desarrollo utilizando activamente las herramientas de política económica y de promoción industrial. Aun así, los BRICs tienen perfiles productivos diferentes y estructuras de comercio distintas. Mientras que China se orientó hacia la provisión de manufacturas, la economía india tiene un peso gravitante del sector servicios. Y aunque Brasil y Rusia son grandes exportadores de commodities, el primero se ha especializado más en minerales y productos agropecuarios, mientras que el fuerte del segundo son los productos energéticos.

¿Entonces por qué están juntos los BRICs? ¿Tienen algo en común que justifique su agrupamiento? La historia que los une no es la de los países que crecen más rápido, ni la de los más inte-

grados a la economía internacional ni tampoco la de los países que se han especializado en un sector particularmente dinámico de la economía con perspectivas de alto crecimiento. El denominador común del agrupamiento es la escala o el tamaño que le otorga una cierta combinación de factores geográficos y demográficos. Esta combinación es la que hace posible un potencial económico sostenido y de una magnitud por encima del promedio.

LOS NUEVOS

El término “emergentes” surge en las décadas de 1980-1990, para reemplazar el peyorativo término subdesarrollados, y en momentos en que se auguraba una convergencia económica global. Pero el presente momento es mucho más complejo y fragmentario. La reestructuración de la economía internacional genera una gran incertidumbre a la hora de pensar de qué lugar vendrá el crecimiento. Recién después de 2011 podremos vislumbrar cómo quedó la nueva geografía económica internacional luego de la crisis y de los programas de estímulo.

Hay un sentido de urgencia en los circuitos financieros globales –de Wall Street a Davos– por formular la tesis de inversión para el mediano plazo. Aunque sus innovaciones construyen sobre la matriz analítica de los BRICs, se argumenta que los cuatro grandes son el ayer. Hoy varios nombres de la banca de inversiones compiten por instalar el nuevo paradigma que ordene los flujos financieros y oriente las carteras de inversión. Esperan también anotarse un éxito de marketing sintetizando el concepto en un acrónimo que se grabe fácilmente en la memoria y se convierta en marca registrada:

- El propio creador de los BRICs identificó en 2007 una nueva serie de once nuevos países a los que denominó los N-11 (*next 11* o próximos 11): Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Turquía, Vietnam y Corea del Sur, este grupo

es una especie de “mini BRICs”. Son mercados de alto crecimiento, y promisorios destinos de inversión por la especial combinación de factores geográficos, demográficos y económicos.

- Robert Ward, de la publicación inglesa *The Economist* y el ex CEO del banco HSBC Michael Geoghegan aportaron su agrupamiento CIVETS (civeta, un felino africano): Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. El foco era el dinamismo económico, la relativa estabilidad política e indicadores demográficos favorables (poblaciones jóvenes, grandes y crecientes).

Dos acrónimos que alcanzaron menor difusión pero que incluyen una lista similar a la anterior son MAVINS (México, Australia, Vietnam, Indonesia, Nigeria y Sudáfrica) y VISTA (Vietnam, Indonesia, Sudáfrica, Turquía y Argentina)

- El banco español Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) apuesta a las “águilas” del crecimiento global. Los EAGLEs (*Emerging and Growth Leading Economies*, o economías emergentes que lideran el crecimiento global). Son diez principales, que por su mayor contribución al crecimiento mundial son el BRIC más Corea del Sur, Indonesia, México, Turquía, Egipto y Taiwán. Además, agrega once economías que se encuentran en el “nido” y que podrían formar parte de los EAGLEs en el corto o a mediano plazo: Nigeria, Polonia, Sudáfrica, Tailandia, Colombia, Vietnam, Bangladesh Malasia, Argentina, Perú y Filipinas.

- El banco Barclays –en flemática circunspección inglesa– restringe su selección a diez economías emergentes que están a mitad de camino de “graduarse” de desarrolladas: Brasil, Chile, China, Corea, Israel, Polonia, la República Checa, Singapur, Sudáfrica y Taiwán. Un informe de investigación de 67 páginas de octubre del 2009 los bautizó “Mercados Emergentes Avanzados” (AEM, según la sigla en inglés).

- Finalmente, está la sigla anti-siglas. Para Jerome Booth, de *Ashmore Investments*, “si uno quiere levantar una pared necesita

BRICs (ladrillos) pero también cemento”. Es así que propone diversificarse en los CEMENT (*Countries in Emerging Markets Excluded by New Terminology* o países de economías emergentes excluidos de la nueva terminología).

SOPA DE LETRAS GLOBAL

	BRIC	N-11	CIVETS	Águilas (EAGLEs)	Nido EAGLEs	AEM	VISTA	MAVINS
Argentina					●		●	
Australia								●
Bangladesh		●			●			
Brasil	●			●		●		
Chile						●		
China	●			●		●		
Colombia			●		●			
Corea del Sur		●		●				
Egipto		●	●	●				
Filipinas		●			●			
India	●			●				
Indonesia		●	●	●			●	●
Irán		●						
Israel						●		
Malasia					●			
México		●		●				●
Nigeria		●			●			●
Pakistán		●						
Perú					●			
Polonia					●	●		
República Checa						●		
Rusia	●			●				
Singapur						●		
Sudáfrica			●		●	●	●	●
Tailandia					●			
Taiwán				●		●		
Turquía		●	●	●			●	
Vietnam		●	●		●		●	●

Fuente: elaboración propia

Aunque atractivas, no debemos sobreestimar la importancia que tienen la mayoría de las siglas anteriores. Ninguna surge como respuesta a un vacío analítico en las ciencias sociales o como una herramienta de aplicación de la teoría de relaciones internacionales. En general se trata de piezas de una estrategia de marketing de la banca internacional. Utilizan siglas cortas y acrónimos pegadizos para captar la atención de los medios de comunicación, generar una moda y a partir de ella colocar con más facilidad productos financieros –fondos cotizados (ETFs)–estructurados alrededor de algún nuevo índice. Por eso existe muy baja claridad conceptual: algunos toman como base el tamaño de las economías, otros las tasas de crecimiento reciente y otros utilizan marcadores exclusivamente financieros, con un sesgo hacia las rentas que puedan obtenerse de operaciones bursátiles en estos países. Definiciones de desarrollo como crecimiento equitativo o sostenible no suelen ser parte de los indicadores que dan origen a los nuevos agrupamientos. Indonesia, Sudáfrica, Turquía y Vietnam son los que más se repiten, por encima de Brasil, India y China. Y Rusia se encuentra excluida de casi todos los nuevos agrupamientos.

Más allá del aspecto publicitario, esta anarquía de acrónimos contiene una dimensión simbólica que sirve para comprender mejor la manera en que percibimos el mundo. Pensemos en estas etiquetas como esquemas analíticos para ordenar la realidad “objetiva”, diseñados para interpretar o dar sentido a lo que ocurre a nuestro alrededor. Estas construcciones mentales para explicar la realidad internacional contemporánea no son fatalidades de la estructura económica. Son andamiajes intelectuales histórica y socialmente contingentes. Si se arraigan en la opinión colectiva, pasan a formar parte del conjunto de creencias compartidas con la que leeremos la realidad internacional. Estas claves interpretativas actúan como anteojeras de la mente: fijan nuestra percepción y focalizan –restringen– nuestra visión. Así,

BRIC evoca edificación y solidez, combinando potencial, futuro y grandeza. Los CIVETS son felinos pequeños, pero ágiles y enérgicos. Esa es la noción a la que se busca asociar a países de alto crecimiento y potencial no tan grandes como los BRICs. MAVIN es alguien diestro y con habilidad, en este caso para navegar con éxito las inciertas aguas del crecimiento global. Más fácil es percibir el significado de las águilas, que han sido históricamente identificadas con el poder. El mismo dispositivo mental puede utilizarse como marca de vergüenza o ignominia. La sigla PIGS o “cerdos” (Portugal, Irlanda, Grecia y España) remite a la porqueriza (en este caso financiera), a la suciedad, la irresponsabilidad y el derroche. Los VIRUS (Venezuela, Irán, Rusia y Siria) son una grotesca manifestación de pervivencia de reflejos maniqueos de la Guerra Fría y de una agenda que busca reeditar un nuevo “eje del mal”. Así como las casas de inversión buscan vender productos financieros, los creadores de estos acrónimos buscan incentivar respuestas de política pública. A los PIGS solamente un duro ajuste purgante los saneará y al VIRUS se lo combate vacunando al cuerpo que lo lleva para que lo elimine.